

BARRIO DE SANTA BÁRBARA. PRIMER ASENTAMIENTO INFORMAL DEL NUEVO MUNDO

Esteban Prieto Vicioso*

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana)

Virginia Flores Sasso **

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (República Dominicana)

En la Española se establecieron los primeros asentamientos europeos en el Nuevo Mundo entre ellos la ciudad de Santo Domingo en 1498, convirtiéndose en la más importante de las Indias y con la mayor población residente de españoles. En 1509 llegó el virrey Diego Colón quien construyó su palacio en el límite norte de la ciudad. Muy cerca de allí, en un terreno sin urbanizar, se instalaron los cuarteles de su tropa, contiguo al lugar donde pernoctaban los caleros y otros constructores cuando trabajaban en las canteras. Allí se formó un barrio que se llamó Santa Bárbara en honor a la patrona de artilleros y canteros. Por su informalidad, falta de documentación y ser un lugar de habitantes pobres, el barrio ha sido poco estudiado. Por esta razón, el objetivo de este trabajo es analizar el origen, desarrollo y evolución del barrio, para lo cual se consultaron fuentes primarias y archivos que ayudaron a entender el primer asentamiento informal en Indias.

Palabras claves: asentamiento informal, Santa Bárbara, siglo XVI, Santo Domingo, canteras

SANTA BARBARA NEIGHBORHOOD. FIRST INFORMAL SETTLEMENT IN THE NEW WORLD

The first European settlements in the New World were established in Hispaniola, among them the city of Santo Domingo in 1498, becoming the most important of the Indies and with the largest resident population of Spaniards. In 1509, Viceroy Diego Colón arrived and built his palace on the northern limit of the city. Nearby, in an undeveloped area, the headquarters of his troops were installed, next to the place where the lime workers and other constructors spent the night when they worked in the quarries. There, a neighborhood was formed that was named Santa Bárbara in honor of the patron saint of artillerymen and stonemasons. Because of its informality, lack of documentation and being a place of poor inhabitants, the neighborhood has been poorly studied. For this reason, the objective of this work is to analyze the origin, development, and evolution of the neighborhood, for which primary sources and archives were consulted that helped to understand the first informal settlement in the Indies.

Keywords: informal settlement, Santa Barbara, 16th century, Santo Domingo, quarries

Artículo Recibido: 25 de Abril de 2020

Artículo Aceptado: 30 de Mayo de 2020

* E-Mail: eprietovicioso@gmail.com

** E-Mail: vfloressasso@gmail.com

Introducción

Desde la antigüedad, el agua o la topografía se convertían en los límites de muchas ciudades. Durante el imperio romano era frecuente el desarrollo de aglomeraciones satélites de grupos de habitantes de diversos oficios, que no pertenecían ni a la ciudad ni al campo propiamente dicho, debido a que existía una sociedad muy estratificada social y económicamente¹. En el medioevo la ciudad era compacta, amurallada, con predominio de calles estrechas, sin un sistema de calles ordenadas, que crecen espontáneamente respondiendo a un patrón orgánico e irregular o adaptándose al terreno. Los apretados barrios de las ciudades medievales bloqueaban el camino de entrada y salida, y la población campesina comenzó a establecerse alrededor de los centros urbanos amurallados.

Francesc Eiximenic un franciscano catalán, propuso en el siglo XIV una ciudad ideal cristiana de planta cuadrada y calles que se cruzan ortogonalmente en un damero, dividiendo la ciudad en barrios o cuarteles, provistos cada uno de su plaza y de iglesia parroquial y de las órdenes mendicantes². En el siglo XV en la

¹ Moholy-Nagy, S., *Urbanismo y Sociedad. Historia Ilustrada de la evolución de la ciudad*. Editorial Blume. Barcelona, 1970, p. 245.

² Mejía Pavony, G.R., *La ciudad de los conquistadores (1536-1604)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012.

Península Ibérica había una gran tradición en el establecimiento de campamentos y villas militares que se desarrollan durante la Reconquista y repoblamiento de la península ibérica³.

Las primeras ciudades que fundó Cristóbal Colón por orden de los monarcas españoles al llegar al Nuevo Mundo tienen una marcada influencia de estos modelos urbanísticos medievales, donde había una marcada presencia militar. Sin embargo, esto cambia a partir de 1502 con la llegada a Santo Domingo del nuevo gobernador de la isla fray Nicolás de Ovando, quien tuvo a su cargo la fundación de nuevas ciudades y la reorganización de las ya fundadas. Ovando era comendador de la Orden de Alcántara, una de las órdenes militares que participaron en la Reconquista, tenía ideas renacentistas y había tenido la experiencia de haber vivido en el campamento militar de Santa Fé junto a los monarcas españoles en los meses previo a la conquista de Granada⁴.

El modelo de ciudad que implantó Ovando es muy parecido al modelo que propuso Francesc Eiximenic, de planta cuadrada, calles que se entrecruzan ortogonalmente en un damero, plaza, iglesia y convento y/o monasterio dependiendo del tamaño de la villa. Este modelo realza la importancia social y política de un ordenamiento espacial específico, en la medida en que opera como un elemento legitimador de una determinada estructura política y social⁵. Lo cierto es que este proceso fundacional se desarrolló íntimamente ligado a la conquista y la colonización, donde la cultura externa analiza su propia experiencia y la modifica al tener una nueva concepción del lugar, creando así nuevas alternativas inéditas a las de su propio territorio⁶.

La llegada del virrey Diego Colón a Santo Domingo en sustitución de Ovando, produjo cambios. En 1509 decidió construir su palacio en el límite norte de la recién trazada ciudad, en un solar que colindaba con la puerta de mar de la ciudad, pero alejado de las propiedades de Ovando con quien tenía malas relaciones. Estos terrenos no estaban trazados ni repartidos, eran tierra de nadie. Por lo cual el virrey lo ocupa para su morada y para los cuarteles y viviendas de su tropa.

En esta área se fue asentando una mayor población, de manera informal. Todavía hoy existen viviendas en total ilegalidad. Sin embargo, no ha habido mucho interés en estudiar el barrio, posiblemente porque hay poca documentación y está muy dispersa, siempre ha sido un asentamiento de personas de bajos recursos

³ Salcedo Salcedo, J., *Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*, Centro editorial Javeriano, Bogotá, 1996.p.41.

⁴ Mira Caballos, Esteban. *Nicolás de Ovando y los orígenes del sistema colonial español, 1502-1509*. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, centro de Altos estudios Humanísticos y del Idioma Español, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2000, p.26.

⁵ Herrera Ángel, Marta, «Los pueblos que no eran pueblos», *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, nº 2-3, pp. 13-45.

⁶ Aguilera Rojas, Javier, *Fundación de ciudades hispanoamericanas*, Colecciones Mapfre 1492 Ciudades de Iberoamérica, Editora Mapfre, Madrid, 1994. ISBN: 84-7100-615-4.

económicos y no tiene una arquitectura monumental excepto la parroquia. Por tal motivo, el objetivo de esta investigación es analizar el origen, desarrollo y evolución del barrio, para lo cual se consultaron fuentes primarias y algunos archivos como el Archivo General de la Nación, Archivo General de Indias, las colecciones de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos y de la Fundación Emilio Rodríguez Demorizi, entre otras. También se realizaron visitas de campo al territorio; levantamiento fotográfico, entrevistas a antiguos residentes y a funcionarios de la Oficina de Patrimonio Cultural.

Sin duda alguna, el fenómeno fundacional americano fue uno de los más significativos de la historia de Occidente por la cantidad de núcleos urbanos erigidos, proceso que tuvo dos etapas bien marcadas: la primera desarrollada entre 1492 y 1600, la cual se caracterizó por un ritmo fundacional vertiginoso y una gran amplitud espacial en su alcance y la segunda desarrollada a partir de 1600 hasta 1820, la cual fue más pausada⁷.

Primeros asentamientos urbanos europeos en el Nuevo Mundo

Los primeros asentamientos urbanos europeos en el Nuevo Mundo se realizaron en la isla La Española. La primera ciudad en establecerse fue la Isabela, el 6 de enero de 1494, al norte de la isla. La Isabela fue concebida como un medio de conquista y defensa, ya que según señala Diego Álvarez Chanca en 1494 «la ciudad estaba cerrada por un barranco rocoso circundado de agua»⁸. Además, tenía «una iglesia, el almacén para los víveres y el aprovisionamiento, la casa de Colón, un hospital y a sus espaldas, hacia la floresta, un centenar de casas que Miguel de Cuneo considera, tal vez exagerando un poco, tan pequeñas como los apostaderos de los cazadores de Liguria»⁹.

El trazado de esta primera villa no obedece a ninguna disposición de calles cruzadas rectangularmente ni en cuadrícula, ya que cada uno de los edificios está orientado según un eje distinto de acuerdo con su situación a lo largo de la principal ruta comercial y de comunicación¹⁰. Sin embargo, no sucede lo mismo con las ciudades que funda Nicolás de Ovando.

Sin estar todavía bien instalados los conquistadores españoles inician la exploración al interior de la isla con la clara intención de controlar el territorio. Entre 1494 al 1496 construyen 7 recintos militares todos con características medievales, creando así la primera batería de fortificaciones españolas en América,

⁷ Solano, Francisco de, *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990, p. 27

⁸ Sagarra Gamazo, A., «Diego Álvarez Chanca, primer espía en América», *Revista de estudios colombinos*, n° 5, 2009 (pp. 19-40).

⁹ Taviani, P. E., *Los Viajes de Colón, el gran descubrimiento*, Editorial Planeta Agostini, Barcelona, 1989.

¹⁰ Flores Sasso, Virginia, «Primeras construcciones defensivas españolas en el Caribe», *Anuario 2*, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, 2007.

y establecen dos villas con fortalezas para la protección y defensa de sus habitantes: la Concepción de la Vega (1495) en el interior y Nueva Isabela (1496) en la costa sur de la isla, que luego pasa a llamarse Santo Domingo (1498). Este sistema conjugaba villas-caminos-fuertes¹¹.

Con la llegada en 1502 de un nuevo gobernador, fray Nicolás de Ovando, se cambian los esquemas utilizados hasta el momento en la isla, sobre todo en relación con los asentamientos, iniciando una doble política de urbanización y defensa del territorio; fundando nuevas ciudades y distribuyendo a la población española por toda la isla. A la llegada de Ovando en la isla había unos 360 españoles, 4 villas y una isla en plena ebullición de rebeliones y disturbios.

El 29 de octubre de 1508 el rey Fernando firmó la Real Provisión nombrando a Diego Colón como nuevo gobernador de las Indias, islas y Tierra Firme. Al marchar Ovando en 1509 se habían fundado en la Española un total de 18 villas, diez de ellas con conventos, algunos de piedra otros de madera, casi todas con fortalezas, con una población de 3,000 españoles, demostrando así la importancia y el auge de la isla, cosa que más tarde y por diversos motivos se pierde, entrando en olvido, despoblación, decadencia y pobreza general, siendo imposible más fundaciones hasta 1735.

a.-La ciudad de Santo Domingo

En 1496 Bartolomé Colón estableció un pequeño poblado en la margen oriental del río Ozama que llamó la Nueva Isabela y allí fundó la villa de Santo Domingo el domingo 5 de agosto de 1498, tercera villa fundada en la isla Española¹². A partir de 1502 y en el marco de la nueva política que implantó Nicolás de Ovando, surgió la doble necesidad de un sistema de control interno para defenderse de indígenas y españoles sublevados así como vigilar al enemigo que viene del mar, ya que comienzan a producirse los ataques marítimos de otras potencias extranjeras, de corsario y piratas.

En relación con Santo Domingo, Ovando decidió trasladar todas las instituciones gubernamentales hacia la margen occidental del río Ozama. Además, entre los oficiales que había llevado en su flota estaba García de Salas, alarife y medidor de solares, quien bajo sus órdenes midió y dividió los solares de la ciudad de Santo Domingo, así como «los enderesçava e alindava»¹³ para posteriormente repartirlos entre su gente e instalar las instituciones gubernamentales.

Al terminar su gestión, Ovando convirtió a la isla Española en el eje del Nuevo Mundo. Según Las Casas, en 1512 residía en la isla una población de unos 10,000 a

¹¹ *Idem.*

¹² Chez Checo, José, *Amanecer y Ocaso de la Villa de Santo Domingo*, Colección Historia Total, Impresora Amigo del Hogar, Primera edición, Santo Domingo, 1998.

¹³ Rodríguez Demorizi, Emilio, *El Pleito Ovando-Tapia. Comienzos de la vida urbana en América*, Fundación Rodríguez Demorizi, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1978.

12,000 españoles¹⁴ sin contar mujeres, niños, indígenas ni esclavos. En esos momentos las ciudades más grandes de la isla eran la Concepción de la Vega y Santo Domingo que con su puerto se convirtió en la ciudad costera más importante de las Indias y con un importante movimiento comercial.

En Santo Domingo se construyó un puerto, astilleros donde construían y reparaban embarcaciones (1496), las Atarazanas Reales (1508-09) donde se guardaban los pertrechos, la Casa de Contratación (1508), la Torre del Homenaje (1502-07), un hospital (1503-08), un palacio para el virrey Diego Colón (1509), palacios y casas para los principales (de piedra, tapia y madera). Además, en la ciudad se construyeron una serie de edificaciones religiosas, entre ellas una pequeña iglesia de madera (1502) que al convertirse en catedral en 1511 se sustituyó por otra de piedra cuya construcción inició en 1521 consagrándose en 1541, el convento de Santo Domingo (1514), el convento de las Mercedes (1527), el monasterio de San Francisco (1511), los conventos femeninos de Santa Clara y de Regina Angelorum, entre otros. Se levantó en algunos bordes una pequeña muralla a manera de protección, no obstante, el amurallamiento de la ciudad inició en 1543, luego de ataques de corsarios y piratas.

En 1535, el cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo describió la ciudad de Santo Domingo y dice que «...las calles son tanto y más llanas y mucho más anchas y sin comparación más derechas; porque como se ha fundado en nuestros tiempos... fue trazada con regla y compás y a una medida las calles todas»¹⁵. En el mismo año Juan de Castellanos, uno de los conquistadores de San Juan de Puerto Rico, señala que en Santo Domingo «está su población tan compasada, que ninguna sé yo mejor trazada»¹⁶.

La ciudad de Santo Domingo siguió creciendo y en poco tiempo se necesitó expandirla porque la población ya no cabía en las pocas cuadras trazadas por órdenes de Ovando. La cantidad de obras que se realizaba atrajo a un gran número de trabajadores europeos, indígenas y esclavos que necesitaban alojamiento y alimentación. Además, tenía una población flotante de personas que constantemente llegaban y pernoctaban un tiempo en la ciudad con el objetivo de unirse a las expediciones que partían desde el puerto de Santo Domingo o de paso hacia otra colonia o villa. Toda esta población desbordó la capacidad de la ciudad generando asentamientos informales.

El crecimiento se dio hacia el Oeste y el Norte del trazado original que inició Ovando en 1502, ya que hacia el Sur estaba el Mar Caribe y hacia el Este el río Ozama, límites naturales que impedían su crecimiento hacia esas direcciones. En el

¹⁴ Las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Colección Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, S.A. Santo Domingo, Rep. Dominicana, [1552] 1987, Libro II, capítulo XL, p. 99.

¹⁵ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, ed. Americana, Biblioteca, Segunda ed., Cronistas de Indias, Fondo de Cultura Económica, México, [1535] 1996.

¹⁶ Palm, Erwin Walter, *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española*, Colección Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Manatí, Santo Domingo, Tercera edición. 2002.

Oeste se asentó una población española de ciertos recursos económicos, por lo cual se extendieron las calles del trazado original, continuando con la división de solares y calles a manera de cuadrícula. Por el contrario, hacia el Norte se asentó otro tipo de población compuesta mayormente por los soldados y sus familias que estaban bajo las órdenes del virrey Diego Colón, así como por algunos trabajadores de la construcción. El límite Norte en ese momento era el solar del virrey Diego Colón donde construyó su palacio.

El Barrio de Santa Bárbara

El barrio de Santa Bárbara está ubicado a orillas del río Ozama, contiguo al puerto y a las Atarazanas Reales, al final del camino que iba hacia las canteras, que distaba unos 600 metros aproximadamente de la villa de Santo Domingo. Tenía muy cerca el manantial conocido como «Fuente de Colón», de donde se extraía agua dulce. Esos terrenos nunca tuvieron un trazado, ni hubo repartimiento de solares, ni tuvo infraestructuras básicas, siempre fue un asentamiento informal y marginado. La informalidad del asentamiento todavía hoy se puede observar en la espontaneidad de su trazado que responde más bien a un patrón irregular que se adapta al territorio y no a una planificación o trazado en cuadrícula como sucede en gran parte de la ciudad de Santo Domingo.

El barrio inició como un asentamiento militar hacia 1509 en el momento en que los oficiales de artillería y los soldados asignados para la defensa del Palacio del virrey don Diego Colón montaron sus cuarteles en esa área por estar muy cerca del mismo. Aprovecharon esas tierras y se asentaron de manera informal con sus familias. Además, en el área pernoctaban temporalmente caleros, peones y obreros que trabajaban en las canteras, en el horno de cal y el tejar que estaban muy cerca de allí y que por el tipo de trabajo que realizaban necesitaban en ciertos momentos estar por varias semanas cerca de las canteras. Por eso no es de extrañar que decidieran llamar al barrio «Santa Bárbara» en honor a la patrona de los artilleros y canteros.

En 1528 en ocasión de la llegada del piloto portugués Diego Ingenios, considerado como un pirata, la Real Audiencia ordenó realizar una «Relación de la gente e almas e caballos» que había en la ciudad para utilizarlos en caso necesario. En este documento se menciona por primera vez Santa Bárbara como un barrio de Santo Domingo, señalando la calle que va «desde los solares del licenciado Lebrón hasta Santa Barbola»¹⁷.

La mayoría de las personas censadas poseían ballestas, espadas, cascos y guantes de malla, entre otras armas, lo cual indica que eran soldados. También se registran muchos broqueles, que era habitual su uso entre los peones. Sin embargo,

¹⁷ Otte, Enrique, «Del Expediente Información de un Corsario francés. Anexo Documental. Censo de Santo Domingo 1528», *Revista CLIO de la Academia Dominicana de la Historia*, n° 116, Santo Domingo, 1960, p.14.

no hay en el censo registrado ningún cantero, albañil, carpintero, ni nadie ligado al oficio de la construcción. Posiblemente porque se asentaban en esa zona de manera temporal, cuando había trabajo. En este censo los constructores aparecen en casas ubicadas en la villa de Santo Domingo cerca de la catedral y los conventos.

El barrio de Santa Bárbara estuvo rodeado de mucha vegetación y un poco aislado por la topografía natural del terreno que es más elevada que el resto de la ciudad, haciendo incómodo su acceso, por lo que siempre se le consideró las afuera de la villa. No tenía calles trazadas, se llegaba por un camino llamado «de las Canteras», que era un paso que utilizaban los constructores para mover materiales mediante carretas. Se desconoce si los caminos dentro de la trama irregular del barrio tenían algún nombre en esa época.

A mediados del siglo XVI la situación en la isla Española se complicó con el descubrimiento y colonización en tierra firme. Comienza a haber un éxodo hacia los nuevos territorios sobre todo de trabajadores y personas con oficios, muchos de los cuales formaban parte de la población residente en el barrio de Santa Bárbara. En 1541, en la ciudad de Santo Domingo residían 600 vecinos y en el resto de la isla unos 400¹⁸. El problema fue tan grande que en 1544 se prohibió la salida de la isla sin permiso real.

El barrio se vio afectado por la merma de la construcción, la muerte de la virreina María de Toledo en 1549 y luego el destierro de Luis Colón a Orán en 1563. Poco a poco fue desapareciendo la presencia militar en el área y a mediados del siglo XVI el barrio quedó casi vacío. En 1571, el geógrafo Juan López de Velazco señala que «hay sola la parroquia de Santa Bárbara en la ciudad»¹⁹.

En 1586 la ciudad de Santo Domingo fue invadida por el corsario Francis Drake y su tropa, destruyéndola sin piedad. Según el interrogatorio que realizó Simón Bolívar, escribano de cámara de su majestad a varios testigos de la invasión, el corsario inglés abandonó la ciudad luego que «consumiera y quemara todo el pueblo sin dejar cosa en él»²⁰. Otro testigo señala que fueron quemadas «la yglesia e parroquia de señora Santa Barbola»²¹ incluyendo casas de madera y tapiales.

Luego del asalto de Drake se realizó un censo en septiembre de 1586, de los vecinos hábiles para las armas, conteniendo los residentes en Santa Bárbara, entre ellos hay 12 forasteros y nueve portugueses. Además, entre los habitantes del barrio había seis sastres, siete zapateros, un capitán o patrón de barco, un tabernero, cinco carpinteros, un carpintero de ribera, un barbero, un herrero, un carretero y un

¹⁸ Mira Caballo, Esteban, *El indio antillano, repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1542)*, Sevilla, 1997, p. 61.

¹⁹ Cordero Michel, Emilio, *La ciudad de Santo Domingo en las crónicas históricas*, Comisión V Centenario de la ciudad de Santo Domingo. Ayuntamiento del Distrito Nacional, Editora Collado, Santo Domingo, 1998, p.74

²⁰ Rodríguez Demorizi, Emilio, *Relaciones históricas de Santo Domingo, Tomo II*. Archivo General de la Nación. Editora Montalvo, Santo Domingo, 1945, p.47

²¹ Rodríguez Demorizi, 1945, *op. cit.* p.49.

pastelero. También menciona que en el barrio residían dos negros libres de oficio zapatero y tres mulatos libres²².

El siglo XVII fue difícil para la ciudad de Santo Domingo, ya que gran parte de la población marchó a los campos o salió de la isla hacia otras colonias, quedando con pocos habitantes en la ciudad y en el barrio de Santa Bárbara. En 1678, Fernández Navarrete destacó que en Santo Domingo y Santa Bárbara apenas había 2977 habitantes incluyendo la milicia, gente libre y esclava²³.

En la ciudad de Santo Domingo la construcción de las murallas inició a mediados del siglo XVI y en 1681 todavía estaba abierta la banda del norte de las murallas (Fig.1), comenzándose a cerrar en ese año con la construcción del fuerte de Santa Bárbara. Así lo confirmó un documento de don Juan F. Montemayor Córdoba y Cuenca donde alabó a don Gutierre de Meneses, hijo del Conde de Peñalva «por el trabajo y asistencia continua que hasta entonces tubo en una fortificación que fomentó se hiciese en lo alto de Santa Bárbara»²⁴.



Figura 1. Plano de las defensas de la ciudad de Santo Domingo de 1619, con el lado norte sin terminar.
Fuente: Chez Checo, J. Imágenes insulares, p.99.

Con la llegada de los Borbones y su política de repoblación, la situación en el barrio de Santa Bárbara mejoró y a mediados del siglo XVIII comenzó a repoblarse de trabajadores de diversos oficios. En 1721, en unos interrogatorios se describe una

²² *Ibidem*, pp.73-108.

²³ Cordero Michel, Emilio, *op. cit.*, p.99.

²⁴ *Ibidem*, p.40.

casa del barrio como «bohío con paredes de tablas y cubierta de yagua y sus puertas de calle y patio» y que era «pequeña y se reduce a una salita y un aposento»²⁵.

El arzobispo Álvarez de Abreu, destacó que en 1751 residían en Santa Bárbara 300 vecinos, un total de 1,184 personas, de las cuales 140 eran esclavos. Además, la parroquia tenía un cura, un sacristán mayor y siete sacerdotes²⁶. En los documentos y actas del libro Becerro del Ayuntamiento de Santo Domingo, fechados entre 1788 a 1862, se observa que casi todas las viviendas en Santa Bárbara eran bohíos de tablas (tablas con cubierta de yagua o cana) o bohíos de paredes (tapial cubierto con yagua o cana), y muy pocas de mampostería.

A finales del siglo XVIII, en el barrio solo había una calle que era conocida como «calle principal de la cantera» o «calle principal de Santa Bárbara», que corre desde la Plazuela del Contador, frente a la Casa del Cordón, a la parroquia de Santa Bárbara. Luego había una serie de caminos y callejones, algunos sin salida. Después de la cuesta de San Diego, al norte de la Plaza del Contador, está la calle Espíritu Santo que se llamó así hasta 1859, hoy Restauración, que cruza perpendicular a la calle principal de Santa Bárbara y va desde la capilla de la Tercera Orden de San Francisco hasta las Atarazanas (Fig.2).

La calle que le sigue que corre desde la ermita de San Antonio Abad hacia la muralla, se llamaba calle San Antón hasta 1859, hoy se llama calle Vicente Celestino Duarte. Luego la próxima calle que cruza se llamaba Dolores o de San Antón, porque también corre desde el fuerte de San Antón hasta la muralla del río, hoy es calle General Cabral. Esta calle se va estrechando hasta terminar en un callejón llamado del Embudo²⁷(Fig.2).

A continuación, estaba «La Negreta», nombre que se le dio por haber existido al final del camino un edificio que llamaban la Casa del Diablo, destinado a la guarda de esclavos negros para luego ser vendidos o subastados en tiempos de la colonia²⁸(Fig.2). En 1786 a esta calle se le llamó del Aguacate, por haber existido un árbol de esta fruta en medio de ella. Con el nombre de La Negreta se le conoció hasta 1897, cuando pasó a llamarse calle General Gabino Puello. De esta calle parte una callejuela oblicua que desemboca en el baluarte del Ángulo, llamada Jácuba²⁹.

Como no había trazado, los caminos y callejones que surgieron fueron dando forma al barrio y creando los solares donde poco a poco construyeron viviendas del tipo bohío. Dentro de los solares existían unas cruces de madera montadas en

²⁵ Moya Pons, Frank, *La vida escandalosa en Santo Domingo en los siglos XVII y XVIII*, Colección Incháustegui, Universidad Católica de Santo Domingo, Santo Domingo, 1976, p. 58-111.

²⁶ Utrera, Cipriano, *Santo Domingo: Dilucidaciones históricas (I-II)*, Publicaciones del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Editora Centenario, Santo Domingo, 1995, p. 273.

²⁷ Alemar Rodríguez, Luis Emilio, *La Ciudad de Santo Domingo*, ed., anot. y apénd. Julio Santiago, Pedro, Editora de Santo Domingo, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1980 [1943], p. 129.

²⁸ *Ibidem*, pp. 127-128.

²⁹ *Idem*.

pilastras de mampostería, junto a las cuales durante los 31 días del mes de mayo se celebraban muchos festejos públicos en honor a la virgen María y el 4 de diciembre día de Santa Bárbara. Durante las fiestas se entonaban cánticos religiosos, se improvisaban bailes, serenatas y otras actividades³⁰.

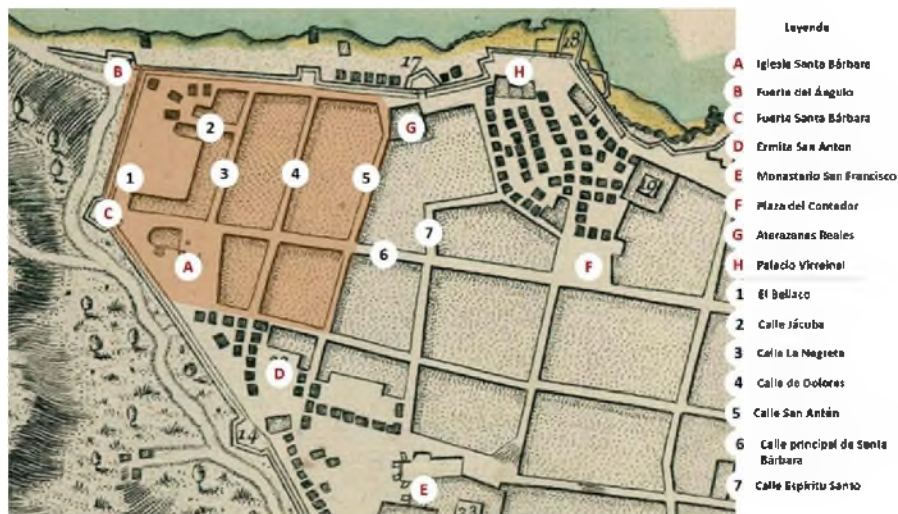


Figura 2. Calles y lugares en el barrio de Santa Bárbara a finales del siglo XVII.
Fuente: Elaboración propia a partir del plano de Don Tomas López de 1785.

Estos solares se conocían por alguna peculiaridad. El primer solar conocido como solar de Santa Ana, por ser de Antonio Santa Ana, formado por la calle principal de Santa Bárbara, la calle Espíritu Santo o callejón de Baracaldo, San Antón y hacia el Oriente colindaba con las Aterazanas. Actualmente este solar es un estacionamiento y durante unas excavaciones realizadas en 2017 se encontró la base de piedra donde se colocaba la cruz.

Le sigue el solar de la Piedra que está enfrente al solar Santa Ana, formado por la calle principal de Santa Bárbara, la calle San Antón, la calle de los Dolores y la calle de las Aterazanas. Hoy sigue estando ocupado de viviendas sencillas y aún se mantiene la base de piedra donde estaba la cruz. De ahí su nombre del solar de la piedra. Otro solar fue el solar de la Ceiba, formado por la calle de los Dolores y la antigua Negreta. Este solar llegaba a orillas del río y se conocía por un árbol de ceiba que existía allí. En 1908 una resolución municipal ordenó demoler todas las pilastras de piedra de las cruces de la ciudad, por considerarlas un obstáculo para el tránsito y el curso natural de las aguas³¹.

El cementerio del barrio estaba del lado oeste de la iglesia, delimitado en el frente por una verja de tapia que tenía dos portones con rejas de hierro. Fue el último cementerio intramuros que quedó operativo, cerrando en 1914 y eliminado

³⁰ *Ibidem*, p. 250.

³¹ *Ibidem*, p.253.

todas las lápidas posteriormente. En ese espacio se construyó la Escuela Corazón de Jesús, eliminada cuando se restauró la iglesia en los 70's.

A finales del siglo XIX el barrio sufrió su mayor transformación, producto del auge del precio del azúcar y otros factores económicos. Los avances de la revolución industrial se reflejan en la isla y a principios de 1885 se inauguró el tranvía en la ciudad de Santo Domingo, movido por fuerza animal. Según narra Alemar, en los primeros meses «el tranvía iba desde el muelle subiendo hacia Santa Bárbara hasta el Fuerte de la Concepción, que era donde estaba la Estación. Después partía de Santa Bárbara y la vía llegaba hasta Güibia»³².

En 1897, el presidente Ulises Heureaux construyó un puente de hierro sobre el río Ozama, el cual permitió el paso hacia el Este del país donde se encontraba la mayoría de los ingenios azucareros y grandes zonas ganaderas. Este puente estaba ubicado a pocos metros de extramuros de la muralla norte y costó más de 50,000 dólares (S.A., 1980). Para utilizar el puente era necesario transitar por la calle principal de Santa Bárbara y salir por la puertecita de Galindo, algo incómodo para los vehículos y las carretas. Por tal razón se eliminó la puertecilla que antes conectaba con el camino de Galindo y se extendió la calle Gabino Puello para unirla con la calle del Comercio hoy calle arzobispo Meriño.

En 1900, el general Casimiro Nemesio de Moya, geógrafo e historiador dominicano, en sus notas para el plano de la ciudad y alrededores de Santo Domingo señala que en el lienzo de la muralla norte de Santo Domingo estaba el Baluarte de Santa Bárbara y que en ese tramo de la muralla existió una puerta que permitía el contacto con extramuros, la cual se conocía como «la Puertecita» o puerta de Galindo, ya que se unía al camino que llevaba hacia la hacienda de Galindo³³ (Fig.3).

³² Alemar Rodríguez, Luis Emilio, Periódico *La Opinión*, 21 de febrero 1945.

³³ Báez López-Penha, José Ramon, *Porque Santo Domingo es así*, Colección Banco Nacional de la Vivienda. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Fundación Falconbridge, Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1998, p. 91.



Figura 3. Vista del acceso al barrio de Santa de Bárbara.

Fuente: Archivo General de la Nación

Se construyó una plaza frente a la Iglesia conocida como Plaza de Santa Bárbara o de la Parroquia de Santa Bárbara. El historiador Luis Alemar señala que «a iniciativa del vecindario, dicha plazuela tuvo jardines y verja de hierro, pero todo fue destruido». Sin embargo, en 1901 la Sociedad de Damas construyó una nueva plazoleta, que luego «entregó al Ayuntamiento, solicitando al hacerlo, la dotara de bancos y alumbrado y la designará con el nombre que juzgara conveniente»³⁴.

La inauguración oficial de la plaza tuvo lugar en medio de grandes festejos, el sábado 21 de junio de 1901. En 1906 el municipio la designó con el nombre de Plazuela Duvergé, en honor al general Antonio Duvergé, militar clave de la Independencia de la República Dominicana³⁵. Con el tiempo la plaza pierde interés y a mediados del siglo XX fue utilizada como calle y estacionamiento de vehículos³⁶. En esos años, también se demolió parte de la muralla norte para extender la calle principal de Santa Bárbara, que era de tierra, y unirla al puente sobre el río Ozama. A la prolongación de la calle se le llamó avenida Puente Ozama.

En el barrio se instaló una nueva burguesía conformada por extranjeros, mayormente comerciantes españoles quienes comenzaron a construir en las calles principales del barrio, nuevas edificaciones de dos o tres plantas con nuevos materiales como el hormigón armado y cubiertas metálicas. Las plantas bajas estaban destinadas al comercio y las plantas altas eran las residencias de sus propietarios. Estas nuevas construcciones cambiaron el aspecto de barrio informal

³⁴ Alemar Rodríguez, Luis Emilio, «Periódico...», *op. cit.*

³⁵ Alemar Rodríguez, Luis Emilio, «La Ciudad de...», *op. cit.*

³⁶ *Idem.*

y marginado, aunque en el interior seguían viviendo personas de bajos recursos, en casas de madera.

Al destruirse el puente sobre el río Ozama por una inundación, se construyó en 1917 otro puente con base de hormigón y estructura metálica, durante la ocupación norteamericana del 1916-24. En ese momento se le colocó a la calle principal «macadan», material utilizado en esos momentos para pavimentar las carreteras y que está compuesto de piedra de cantera, machacada y triturada y compactada con una arena fina. Además, se dotó a la calle de aceras y contenes. En 1921 se cambió el nombre de la avenida Puente Ozama por el de avenida España³⁷.

A raíz del paso del huracán San Zenón por la ciudad de Santo Domingo en 1930 se creó un Plan de Reconstrucción para la ciudad y en ese momento se realizaron mejoras en la calle principal del barrio, se demolieron algunas casas de madera y se cambiaron las cubiertas vegetales que todavía quedaban en el barrio. También se eliminó un conjunto de casas de madera que se habían construido en la parte posterior de la iglesia que iniciaba en el fuerte de Santa Bárbara y terminaba en el fuerte del Angulo. Este espacio formaba un callejón muy estrecho y era conocido como «callejón de Rincón Bellaco»³⁸. Al eliminar el callejón Bellaco se remodeló el área de la parte posterior de la iglesia, construyendo una calle que bordeaba la iglesia, jardines, escaleras hacia el fuerte³⁹ y se construyó una edificación sobre el antiguo cementerio, la cual se demolió al restaurar la iglesia en 1972 (Fig.4).



Figura 4. El Bellaco y calle nueva en el barrio Santa Bárbara (1930).
Fuente: Archivo General de la Nación

En 1938 el puerto de Santo Domingo se amplió, y las zonas aledañas al puerto que colindaban con el sector de Santa Bárbara comenzaron a deteriorarse, llegando otro tipo de personas. En 1965, una revolución civil provocó que casi toda la población de comerciantes que vivían en el barrio saliera del lugar hacia territorios

³⁷ *Ibidem*, p.209.

³⁸ *Ibidem*, p.246.

³⁹ Báez López-Penha, José Ramon, *op. cit.*, p.89.

más seguros, abandonando sus edificaciones. Esto dio paso a la ocupación ilegal de las mismas y al deterioro del barrio.

En 1989 la Oficina de Patrimonio Cultural eliminó la calle frente a la iglesia, recuperando ese espacio como plaza, rehabilitando además las edificaciones frente al templo convirtiéndolas en salón parroquial, casa curial y otras dependencias religiosas. En estos momentos el barrio sigue siendo una zona marginal de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Las calles y callejones están en mal estado, en ocasiones sin pavimento, no hay alcantarillado, ni aceras y en algunos lugares no hay servicio de agua potable. Actualmente viven trabajadores, la mayoría de bajo recursos económicos (Fig. 5 y 6).



Figura 5. Arte urbano en muros de viviendas en Santa Bárbara.
Fuente: VFS. 2015

Conclusión

El barrio de Santa Bárbara es el primer asentamiento informal y marginal en el Nuevo Mundo, que se desarrolló en el límite norte de la ciudad de Santo Domingo en la isla Española. Su morfología y ubicación demuestran la manera en que se manejó la segregación social y política entre la clase predominante conformada por los conquistadores, colonizadores y el gobierno de la isla y la clase menos privilegiada compuesta por los trabajadores, hombres de armas, mulatos y libertos.

Como resultado se obtuvo un plano que carece de una forma geométrica definida y demuestra la informalidad y espontaneidad con que se desarrolló a partir del 1509, que responde más bien a un patrón irregular que se adapta al territorio y no a una planificación. Su morfología urbana está formada por calles estrechas, cortas, callejones sin salida y un trazado irregular producto de los asentamientos y las organizaciones libres a través de los más de quinientos años de establecimiento. Nunca fue trazado, ni se le construyó infraestructura básica. La iglesia a través del tiempo jugó un papel importante en el barrio, convirtiéndose en la referencia y núcleo central del mismo.

A lo largo del tiempo, el barrio tuvo sus altas y bajas, pero siempre estuvo ocupado por una clase obrera, por emigrantes, mulatos y esclavos libres. Hasta finales del siglo XIX el barrio se consideró como el límite de la ciudad y nunca tuvo

mucha importancia para la ciudad de Santo Domingo, incluso fue el último tramo de la muralla en construirse.

En la primera mitad del siglo XX es cuando el barrio adquirió prestigio y valor, al ubicarse allí comerciantes extranjeros mayormente españoles, los cuales construyeron grandes edificaciones donde tenían el negocio en la planta baja y vivienda en planta alta. En la actualidad todavía predomina la ocupación y construcción ilegal. Existiendo en el lugar una alta densidad constructiva sin responder a un orden establecido, pegadas unas a otras, en algunos casos dejando apenas un callejón donde puede pasar una persona. Carecen de la infraestructura y servicios básicos como aceras, agua potable y alcantarillado.

Bibliografía

- AGUILERA ROJAS, Javier, *Urbanismo Español en América*. Dirección General de Ordenación del Turismo, Editora Nacional, 1973, Madrid. ISBN:84-276-11377-4
- _____, *Fundación de ciudades hispanoamericanas*, Colecciones Mapfre 1492 Ciudades de Iberoamérica, Editora Mapfre, Madrid, 1994. ISBN:84-7100-615-4
- ALEMAR RODRÍGUEZ, Luis Emilio, *La Ciudad de Santo Domingo (Santo Domingo, Ciudad Trujillo)*, Edición, anotaciones y apéndice Julio Santiago, Pedro, Editora de Santo Domingo, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1980 [1943].
- _____, *Periódico La Opinión*, 21 de febrero 1945.
- BÁEZ LÓPEZ-PENHA, José Ramón, *Porque Santo Domingo es así*, Colección Banco Nacional de la Vivienda. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Fundación Falconbridge, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1992.
- CHEZ CHECO, José, *Amanecer y Ocaso de la Villa de Santo Domingo*, Colección Historia Total, Impresora Amigo del Hogar, Primera edición, Santo Domingo, 1998.
- CORDERO MICHEL, Emilio, *La ciudad de Santo Domingo en las crónicas históricas*, Comisión V Centenario de la ciudad de Santo Domingo. Ayuntamiento del Distrito Nacional, Editora Collado, Santo Domingo, 1998.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, ed. Americana, Biblioteca, segunda ed., Cronistas de Indias, Fondo de Cultura Económica, México, 1996 [1535].
- FLORES SASSO, Virginia, «Primeras construcciones defensivas españolas en el Caribe», *Anuario 2, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español*, Santo Domingo, 2007.
- HERRERA ÁNGEL, Marta, «Los pueblos que no eran pueblos», *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n° 2-3, (pp. 13-45).
- LAS CASAS, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Colección Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, S.A., Santo Domingo, 1987 [1552].
- MEJÍA PAVONY, G.R., *La ciudad de los conquistadores (1536-1604)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012.
- MIRA CABALLO, Esteban, *El indio antillano, repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1542)*, Sevilla, 1997.
- _____, *Nicolás de Ovando y los orígenes del sistema colonial español, 1502-1509*, Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, centro de Altos estudios Humanísticos y del Idioma Español, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2000.

- MOHOLY-NAGY, S., *Urbanismo y Sociedad. Historia Ilustrada de la evolución de la ciudad*, Editorial Blume, Barcelona, 1970.
- MOYA PONS, Frank, *La vida escandalosa en Santo Domingo en los siglos XVII y XVIII*, Colección Incháustegui, Universidad Católica de Santo Domingo, Santo Domingo, 1976.
- OTTE, Enrique, *Del Expediente Información de un Corsario francés. Anexo Documental. Censo de Santo Domingo 1528*, Revista CLIO de la Academia Dominicana de la Historia, n° 116, Santo Domingo, 1960 (pp.14-27).
- PALM, Erwin Walter, *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española*, Colección Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Manatí, Tercera edición, Santo Domingo, 2002.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio, *Relaciones históricas de Santo Domingo*, Tomo II, Archivo General de la Nación. Editora Montalvo, Santo Domingo, 1945.
- _____, *El Pleito Ovando-Tapia. Comienzos de la vida urbana en América*, Fundación Rodríguez Demorizi, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1978.
- Sin Autor. «Notas oficiales de E.E.U.U. sobre la muerte de Ulises Heureaux», *Revista Eme Eme*, Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM), Estudios Dominicanos, vol. 9, n°48, 1980 (pp. 105-126).
- SAGARRA GAMAZO, Adelaida, «Diego Álvarez Chanca, primer espía en América», *Revista de estudios colombinos*, n° 5, 2009 (pp. 19-40).
- SALCEDO SALCEDO, Jaime, *Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*, Centro editorial Javeriano, Santafé de Bogotá, 1996.
- SOLANO, Francisco de, *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.
- TAVIANI, P. E., *Los Viajes de Colón, el gran descubrimiento*, Editorial Planeta Agostini, Barcelona, 1989.
- UTRERA, Cipriano, *Santo Domingo: Dilucidaciones históricas (I-II)*, Publicaciones del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, Secretaria de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Editora Centenario, Santo Domingo, 1995.